Cuerpas en movimiento disputando el espacio público. Una historia espacializada de los Encuentros Nacionales de Mujeres en la ciudad de Rosario

PASCUAL, Cecilia M. / CECUR-UNR/UBA-CONICET - cecipascual@hotmail.com

BIANCHI, Sofía B. / UNR - sofiabbianchi@hotmail.com

Palabras claves: Encuentros Nacionales de Mujeres – espacio público - feminismos

* Resumen

Los Encuentros Nacionales de mujeres realizados en Argentina desde 1986 constituyen una experiencia política de relevancia para la configuración de los feminismos en nuestro país en correlación con la situación de las mujeres en toda América Latina. En esta comunicación abordaremos los encuentros como instantes donde se ponen en acto una multiplicidad de reflexiones, tácticas de resistencia, visibilizaciones, rituales contestatarios y bosquejo de discusiones para poner en acto políticas que atiendan a las amplias demandas de las mujeres en nuestro país. La entrada problemática que proponemos se centra es escrutar históricamente la organización y la puesta en acto de estos encuentros desde una mirada espacializada que comprometa la inseparabilidad de cuerpo e itinerarios sexopolíticos de los sujetxs. Es por ello que escogimos el estudio comparado de tres de ellos realizados en la ciudad de Rosario en los años: 1989, 2003 y 2016. La triangulación de las diferentes coyunturas de realización en un mismo contexto urbano nos permitirá observar de qué manera funciona la apropiación de mujeres en la ciudad en los distintos momentos en correlación con las construcciones de sentido que protagonistas, organizadoras y medios de prensa –oficiales y alternativos- han edificado sobre la fenomenología del encuentro y su proyección a otrxs sectores no involucrados con su fragua. Planteamos en base a lo acaecido en la gran marcha de cierre del año 2016 establecer un mirada comparativa -con las otras experiencias en 1989 y 2003- de la puesta en acto en el espacio público de una especie de liminaridad heterotópica. Tal acontecimiento tuvo a las disidencias como motor fundamental cosechando una virulenta denuncia de sectores de la prensa y la sociedad en la tentativa de restituir los valores heteronormados que esa nueva espacialidad de denuncia y diversidad había amenazado.

* Presentación

Los Encuentros Nacionales de mujeres realizados en Argentina desde 1986 constituyen una experiencia política de relevancia para la configuración de los feminismos en nuestro país en correlación con la situación de las mujeres en toda América Latina. En esta comunicación abordaremos los encuentros como instantes donde se ponen en acto una multiplicidad de reflexiones, tácticas de resistencia, visibilizaciones, rituales contestatarios y bosquejo de discusiones para poner en acto políticas que atiendan a las amplias demandas de las mujeres en nuestro país. La entrada problemática que proponemos se centra en escrutar históricamente la organización y la puesta en acto de estos Encuentros desde una mirada espacializada que comprometa la inseparabilidad analítica de cuerpo e itinerarios sexopolíticos de lxs sujetxs. Esta propuesta se monta sobre la base de trabajos que han estudiado la configuración histórica del movimiento de mujeres en la Argentina (Veinticinque 2015; Viano 2014; Bortolotti y Figueroa 2014; Di marco 2010; Masson 2007; Alma y Lorenzo 2009) pero desplazando el eje hacia la posibilidad de refinar el herramental conceptual y además de incardinar las prácticas en una noción de continuum espacio/tiempo.

Es por ello que escogimos el estudio comparado de aquellos realizados en la ciudad de Rosario en los años: 1989, 2003 y 2016. La triangulación de las diferentes coyunturas de realización en un mismo contexto urbano nos permitirá observar de qué manera opera la apropiación de la ciudad en los distintos momentos en correlación con las construcciones de sentido que protagonistas, organizadoras y medios de prensa –oficiales y alternativos- han edificado sobre la fenomenología del encuentro y su proyección a otrxs sectores no involucrados en su fragua. Planteamos en base a lo acaecido en la gran marcha de cierre del año 2016 establecer un mirada comparativa -con las otras experiencias en 1989 y 2003- de la puesta en acto en el espacio público de una especie de liminaridad heterotópica.

Nos enfocaremos en una breve descripción de los Encuentros y el contexto en que surgieron para luego comenzar a analizar el ENM 2016. La elección de no seguir cronológicamente el orden de los Encuentros se debe al carácter ensayístico-interpretativo de este escrito, buscamos partir de la experiencia que nos motivó a investigar la temática por la potencia subjetiva que significó haber vivido este ENM en nuestra ciudad y la necesidad que experimentamos de producir saberes y de dialogar alrededor de este tópico.

* Habitar el intersticio. Espacializar la experiencia

Nos parece importante, en principio, reflexionar sobre el sentido de investigar, escribir, ensayar miradas que aborden problemáticas o núcleos de sentido donde se articule el género como voz en disidencia. Lo que sigue está enmarcado en preocupaciones conceptuales, experienciales y políticas. Como mujeres feministas situadas en una coyuntura específica el acercamiento a una reflexión comparada de los encuentros de mujeres realizados en la ciudad de Rosario habilita una triangulación de modulaciones. En primer lugar, construimos este objeto de pesquisa con la convicción de que es en las maneras de escrutar los órdenes de prácticas en el pasado que alimentamos una concepción crítica hacia nuestra sincronía y hacia nuestros devenires. En segundo lugar, entendemos que el conocimiento social debe articular una inscripción espacial problemática, las llamadas geografías posmodernas o críticas ofrecen herramental en este sentido. Construir conocimiento situado, entonces responde a una indagación teórica sobre las maneras diversas en que las relaciones sociales se traman espacialmente. Y en tercer y último lugar, la exploración de los casos aludidos y el ejercicio de narrar una historia comparando tres encuentros nacionales de mujeres en Rosario privilegiarán a la palabra como estrategia de significación. Es decir, tanto las palabras de las protagonistas como los discursos articulados en torno al acontecimiento y nuestra propia voz como parte serán observados como maneras de nombrar la trama experiencial de habitar un lugar y definirlo como sitio de enunciación de demandas, identidades, conflictos y consensos.

El análisis de los encuentros de mujeres que aquí proponemos tiene como eje fundamental el uso y representación de un repertorio de prácticas situadas espacialmente. En términos de política del acontecimiento estos eventos poseen la peculiaridad de darse en el marco de una especie de trastocamiento del cotidiano en una ciudad. El Espacio público como forma social asociada a ciertas expresiones de inscripción ciudadana es un elemento que intentamos poner bajo análisis. En los días en que el ENM se materializa en los centros urbanos que lo convocan, se delinea un espacio intersticial donde voces irrumpen en la escena pública reclamando otros patrones de enunciación. Es por ello que entendemos que se despliega allí una suerte de imaginación geográfica contrahegemónica que articula sentidos quizás dispersos y desordenados pero que quiebran una hegemonía de organización del lugar como expresión de relaciones sociales arraigadas. Entendemos que el evento edifica un umbral de espacialidad otra (Soja, 2010). Configura un margen simbólico sobre el que se puede pensar en relación a la potencia del feminismo como alternativa epistémico política al ordenamiento regular de las prácticas corporales y mentales. Tal alternativa epistémica la focalizamos en la potencia performática de los feminismos puestos en acto en la marcha de cierre del ENM 2016 donde el desvío de la norma se puso en evidencia tras los disturbios que impidieron la finalización del itinerario. Tal desvío de la norma lo asociamos a los modos otros de apropiación del espacio materializados en la exhibición de corporalidades y actuares fugados de los trayectos heteropatriarcales.

Conceptualmente “desordenada” nuestra propuesta tiende a constituirse como un laboratorio para pensar desafíos del feminismo en Argentina en su vinculación con las formas de delinear una espacialidad otra que trascienda los intersticios breves en que se despliega este evento anualmente. Detectamos que existe, en el modo de apropiar corporal y simbólicamente los lugares comunes, una clave de lectura político-performática contrahegemónica.

Para nosotras no existe una “forma correcta” ni de producir teoría ni de utilizarla (Anzaldúa, 2016) Nuestras lecturas acompasan los nudos de sentido que queremos comprender solapándose -a veces contradiciéndose, otras ajustándose- siempre en interrelación. Un nudo conceptual vinculado con la espacialidad otra es el de Intersticio. Intersticial para nosotras representa aquello que de maneras múltiples se fuga de los sentidos preestablecidos para la praxis social. No sólo puede aplicarse para pensar itinerarios relacionales en un espacio concreto sino también para escrutar las representaciones de lxs sujetxs situadxs. Además, lo vinculamos también, siguiendo a Bárbara Hooper con la búsqueda de intersticialidad dentro de las cuerpas involucradas en la performática encuentrera.

“El cuerpo y el cuerpo político, el cuerpo y el cuerpo social, el cuerpo y la ciudad, el cuerpo y el cuerpo-ciudadano, son producciones íntimamente relacionadas (…) Estos actos de diferenciación, separación y cierre implican espacios materiales, simbólicos y vividos (…) y se practican como políticas de la diferencia (Hooper, 1994 p.114)

Es decir, no sólo pensamos al intersticio como una instancia exterior a la subjetividad sino que sostenemos que la relación existente entre la edificación de un umbral de fuga en la subjetividad está conectado con un proceso similar en la espacialidad concreta y simbólica donde ella se inscribe.

La apropiación del espacio comporta un actuar político. La comprensión de dichas maneras de adjudicación mediante el conocimiento social también. Es entonces desde una perspectiva que asume al margen como potencialidad, como “espacio de apertura radical” (hooks, 1984) que pensamos que los análisis de género en relación al movimiento nacional de mujeres podrían complejizarse propiciando una reflexividad sobre ello “que está ocurriendo” cuando no se articula un sentido verbal específico.

“El tema del feminismo, por tanto, depende de una geografía paradójica con el fin de reconocer tanto el poder de los discursos hegemónicos como para insistir en la resistencia. Esta geografía describe aquella subjetividad tanto como prisionera y como exiliada, permite que la cuestión del feminismo ocupe tanto el centro como el margen, el interior y el exterior” (Rose, 1993: 124)

 La noción de diferencia en relación a condiciones de “marginalidad” puede mostrarse proteica para asumir los desafíos de la agenda política feminista capaz de captar a la disidencia como motor de acción y significación política. En este trabajo intentamos leer la performática de las cuerpas en acto en los ENM en el espacio urbano como un repertorio disidente. Es decir como un “desorden” de prácticas con potencialidad para quebrar los consensos mandatarios sexuales, institucionales, discursivos, en suma relacionales que se articulan en torno a la hegemonía heteropatriarcal y que también configuran las espacialidades en las que vivimos.

* “La hoguera está prendida”

El Antes de avanzar en las especificidades del ENM 2016 quisiéramos abordar algunas características generales de los Encuentros. Estos son eventos que año tras año convocan a mayor cantidad de mujeres a discutir un amplio abanico de problemáticas y a visibilizar sus reclamos, reivindicaciones y deseos. El primero de ellos tuvo lugar en Buenos Aires en 1986 en un contexto general de emergencia de Encuentros de mujeres a nivel latinoamericano y global. El antecedente directo fue la Clausura de la Década de la Mujer en Kenia en 1985, evento del que participó un grupo de mujeres argentinas que al volver se autoorganizaron e inauguraron la práctica encuentrera.[[1]](#footnote-2)

Las condiciones para la realización del Encuentro son generadas por la Comisión Organizadora conformada por mujeres de la ciudad que ha sido electa como sede. Sus funciones abarcan desde conseguir alojamiento gratuito para la mayor cantidad de mujeres posible hasta establecer las temáticas de los talleres. Estos son el espacio nodal del evento, el lugar donde cada mujer verdaderamente “se encuentra” en las discusiones con una porción de la diversidad que compone el movimiento de mujeres. Al final del segundo día se produce el momento más significativo en términos de visibilización, la marcha constituye la puesta en acto de todos aquellos sentimientos y vivencias que traemos con nosotras y que ganamos en el Encuentro: la alegría de juntarnos, la potencia de las cuerpas transformando el espacio público, la rabia contenida por cada machismo, desde el más “micro” hasta el femicidio de cada día, etc. Desde 1992 (Alma y Lorenzo, 2009: 50) la gran marcha de cierre se instala como una rutina política performática que a nuestro juicio constituye la manifestación masiva del impulso desordenador de una espacialidad normativizada.

En el caso del ENM Rosario 2016, si en algo coinciden las diversas fuentes periodísticas consultadas es en afirmar su masividad y heterogeneidad. La convocatoria fue de más de 70 mil mujeres que durante el 8, 9 y 10 de octubre se encontraron a debatir y problematizar sus experiencias en talleres de amplias temáticas. Estos llegaron a ser 69 luego de la incorporación de tres talleres: Mujeres afrodescendientes, Mujer y cannabis y Mujeres trabajadoras sexuales. Asimismo, se subdividieron en 300 comisiones para generar una mayor circulación de la palabra y horizontalidad, las cuales constituyen premisas fundamentales del Encuentro.

Para ampliar la mirada sobre el ENM 2016 y favorecer la comparación ulterior, resulta útil delinear algunos factores que inciden en la coyuntura del 2016. Tal como se señala en el documento de apertura del Encuentro[[2]](#footnote-3), el gobierno de Cambiemos viene llevando adelante una política de ajuste que redunda en perjuicio de las mujeres porque somos las encargadas de las tareas de cuidado y las más precarizadas en nuestros trabajos. Asimismo, en la actualidad asistimos a una escalada de violencia de género en paralelo a una profundización de la capacidad de movilización y del reconocimiento en el ámbito público de estas problemáticas.

En este sentido, la ciudad de Rosario no es una excepción, como indica la periodista y activista del movimiento NiunaMenos Marta Dillon: “la palabra violencia estuvo en disputa en la ciudad”, ya que desde el Encuentro se denunció con vehemencia la violencia ejercida sobre nuestros cuerpos pero también desde otros sectores se buscó construir la estigmatización del movimiento de mujeres. Un ejemplo claro de esto fueron los carteles que aparecieron en el centro de la ciudad días antes de la realización del Encuentro. Eran grandes afiches con la foto de mujeres enmascaradas con el torso desnudo protestando frente a la Catedral de Mar del Plata durante el ENM 2015. La inscripción sobre la foto fue “ASÍ, NO. Rosario espera mujeres sin violencia”. De esta manera, se buscó criminalizar de antemano al Encuentro mediante el disciplinamiento de los cuerpos de las mujeres que se manifiestan (contra esta normalización)[[3]](#footnote-4).

Para adentrarnos específicamente en la mirada espacializada que proponemos sobre los Encuentros vamos a efectuar una lectura crítica de las fuentes periodísticas indagando los imaginarios que construyen. Entre los medios masivos, nos centramos especialmente en el diario local *La Capital* por ser el que realizó una cobertura más profusa, aunque también consideramos a *Clarín* y *La Nación* con sus aportes a nivel nacional. En su lectura, es notoria una diferenciación en etapas de producción de sentido según el transcurrir del Encuentro que tienen como punto de quiebre principal la marcha de cierre. Es la construcción de un relato sobre las prácticas captadas en la marcha de cierre, aquellas que nosotras juzgamos con capacidad contrahegemónica, que estos medios activan su producción de sentido negativa y normalizadora[[4]](#footnote-5). Antes del Encuentro, el caudal de noticias es reducido, se señala su carácter masivo pero a la hora de significar esta masividad se parangona su importancia en términos sociopolíticos y coyunturales con los beneficios económicos que aporta el turismo. Es decir, hay una completa banalización y exterioridad respecto de las razones que motivan el Encuentro y de sus implicancias en la ciudad, lo cual se manifiesta claramente en una noticia del diario *La Capital* que incluye el testimonio de una mujer de la comisión organizadora y de la jefa del Ente de Turismo de la ciudad[[5]](#footnote-6).

En las noticias producidas durante el Encuentro se deja de lado la valorización en términos económicos pero se mantiene la sensación de ajenidad. Hay una presentación nominal de la diversidad del Encuentro, de sus razones, temas de discusión, etc. pero no hay ninguna profundización. Se menciona que el Encuentro está compuesto por:

“[…]trabajadoras, desocupadas, sindicalistas, estudiantes, amas de casa, inmigrantes, campesinas, de los pueblos originarias [sic] , profesionales, docentes, familiares de víctimas de gatillo fácil, mujeres trans, mujeres en situación de encierro, integrantes de organizaciones sociales, políticas, de derechos humanos, barriales, entre otras.”[[6]](#footnote-7)

No obstante, a la hora de construir el relato sobre su significación se recogen únicamente los dichos de alrededor de una decena de mujeres de la comisión organizadora. La referencia continua es a una mínima cantidad de mujeres con nombre y apellido y a una multitud que “invade”, “copa” las plazas, las calles, las escuelas[[7]](#footnote-8). Es decir, se reconoce nominalmente la diversidad pero no hay posibilidad de aprehenderla, la multitud se torna una masa homogeneizante. Además, en ningún momento hay una exhortación a las rosarinas a participar, se trata de un mero informe a modo de explicación de un evento que resulta insoslayable a quienes transitan las zonas centrales de la ciudad.

La idea de que un medio periodístico informe sobre un acontecimiento con exterioridad a él y citando las fuentes oficiales parecería autoevidente e incluso deseable. Sin embargo, lo que mostramos acá es cómo esta visión pretendidamente objetiva en realidad genera una imagen sesgada. El Encuentro aparece parangonado a un “congreso”[[8]](#footnote-9) en donde solo se recogen las versiones de las voceras y se soslayan las vivencias, deseos, recorridos de la heterogeneidad de mujeres que lo constituyen.

Desde otras fuentes periodísticas como *Página 12* y medios independientes se construye un relato diferente, en su mayoría son crónicas escritas por periodistas que transitaron el Encuentro; entonces se percibe en ellas un testimonio mucho más rico producido desde adentro. Son relatos de vivencias, anécdotas que involucran a otras participantes desconocidas, son muestras de una significación diferencial del espacio público. De esta manera, Sonia Tessa, luego de relatar algunas experiencias de todo lo sucedido en la plaza central del ENM señala “lo mejor del Encuentro son esos espacios de intimidad compartida que ayer la plaza cobijó al sol”[[9]](#footnote-10). Plaza que fue denominada por muchos como “plaza feminista” ya que durante ese fin de semana se trastocaron radicalmente las lógicas que hacen del espacio público un lugar por donde circula el acoso, el miedo y la violencia. Quebrando la cotidianeidad de las áreas centrales, porque hay que reparar en que el ENM se apropió de un locus específico, el habilitado por los itinerarios de lo público para funcionar. El borde se hizo centro, sí, pero aún otros márgenes quedarían solapados: los espacios de encierro habitados por mujeres, manicomios y cárcel, muchas mujeres de barrios pauperizados. Muchas voces del borde se anudaron en la presencia aluvional, mas quedaron muchas soslayadas, signo candente de que las luchas nunca son suficientes. La plaza San Martín hervía bajo un sol brillante como la piel sudada de todas las que estábamos allí entre cientos de puestos de millones de objetos, comiendo, mateando, cantando, bailando, riendo, polemizando, leyendo, chapando, tomando birras del pico que se calentaba ya sea por el calor ya sea por la emoción de los encuentros. Éramos distintas. Adolescentes, adultas, niñas, madres, indias, negras, blancas trabajadoras, estudiantes, artistas, profesionales, militantes, lesbianas, heteras, trans, tímidas, exaltadas, bellas todas articulando una lengua códice. Porque esta belleza es incodificable por el patriarcado. De esta manera, Marta Dillon lo define como:

“Un acto político, en definitiva, que pese al mayoritario silencio medíatico, busca diseñar un destino otro a ese que ofrece la derecha restauradora y que teje sus propios acuerdos con cada vez más vez vocación de poder. Porque es una corriente de poder la que se siente correr entre las piernas como un viento que llega del río, el poder de ocupar con el cuerpo el espacio público siendo a la vez parte de un cuerpo colectivo”.[[10]](#footnote-11)

Por otra parte Lucas Paulinovich nombra esa espacialidad otra con los significados de lo otro, con la idea de que lo que esas mujeres se apropian es la reivindicación de una política del lugar y de la impugnación del miedo como organizador de itinerarios vitales:

“Las tres jornadas del Encuentro, la plaza feminista, la intensidad permanente, los grupos de mujeres dando vueltas por la ciudad, son una masiva impugnación de las lógicas penalistas que se desprenden del temor”[[11]](#footnote-12).

Sin embargo, esta impugnación choca con un límite, esto es lo que veremos a continuación con el análisis de la marcha de cierre. La marcha final del ENM es el momento de expresión de toda la potencia del movimiento de mujeres allí reunido. Es el gran acto público en donde confluyen todas las emociones que nos motivan a transformar la sociedad en que vivimos. Quizá para algunas la palabra transformar sea perfecta, quizá para otras se trate más bien de movilizar, hacer tambalear, incomodar. La clave es la dislocación de una lógica que nos oprime a todas de diferentes maneras. Esto es lo que la marcha, con sus colores, sus banderas, sus brujas, sus tetas, busca, inquiere. También con sus grafitis. La marcha deja tras su paso una estela de inscripciones que enmascarando con lenguaje de calle las paredes, desenmascara las hipocresías de una sociedad anestesiada y conformista. El itinerario abrió en el continuum espacio tiempo una brecha plena de potencia, algo así como un tercer espacio donde la respiración jadea y promete revoluciones íntimas que son las que nos harán libres en lo colectivo.

 Hasta este momento de transcurso de la marcha, el diario La Capital coincide en que “el fervor femenino inundó las calles de Rosario”, destaca la gran convocatoria estimada en 40 cuadras de marcha con abundancia de banderas y pancartas para exigir reivindicaciones[[12]](#footnote-13). Sin embargo, detectamos un quiebre. Este se produce con la llegada a la Catedral de la columna. Allí, los cánticos religiosos de un grupo de jóvenes católicos dan paso a los gases lacrimógenos y disparos indiscriminados de balas de goma que dejan como saldo alrededor de una decena de periodistas heridos.

A partir de esto, la cobertura mediática del Encuentro se vuelve masiva. Desde La Capital, se instala una construcción del hecho que culpabiliza a un grupo minoritario de manifestantes que se habrían desviado de la columna y empezado a tirar piedras y botellas a la policía que estaba apostada en las inmediaciones de la Catedral. El relato deviene cuasi paródico cuando comienzan a aparecer ministros provinciales, incluso el gobernador, afirmando ante la prensa que los que provocaron el caos habrían sido grupos de infiltrados que querían quemar la Catedral y que la policía actuó en consecuencia[[13]](#footnote-14). La comisión organizadora repudió enérgicamente la represión aunque algunas de sus voceras no dejaron de afirmar que el accionar de grupos minoritarios provocaron que la represión fuera hacia todas las mujeres[[14]](#footnote-15). Se pone de manifiesto que hay ciertas lógicas, entre ellas una apropiación radical del espacio público, que es dificultoso imponer incluso momentáneamente ya que para evitar una deslegitimación de todo el movimiento dirimieron responsabilidades sobre algunos grupos integrantes del mismo.

A las consecuencias del Encuentro se sumó una ola de reclamos contra el vandalismo y las paredes pintadas. Siguiendo a Lucas Paulinovich, la movilización es aceptada en tanto ejercicio de la ciudadanía, una ciudadanía pulcra que fluye sin dejar marcas. Se espera “que la ciudad quede limpia y reluciente, como la encontraron, como si no hubiera pasado”[[15]](#footnote-16).

* Mujeres pobladoras y el espacio de la calle. Prolegómenos de una ciudad dislocada

Los encuentros nacionales de Mujeres aglutinan desde hace treinta años muchas de las expresiones de los feminismos en Argentina. A partir de esta idea es que organizamos este apartado haciendo una reseña histórica de dos ediciones de estos encuentros realizados en la ciudad de Rosario. La lectura está orientada a pensar las especificidades de estas diferentes ediciones y su comparación con el ENM de 2016 que hemos construido como caso del que surgen nuestras hipótesis de trabajo. Tal búsqueda de especificidades implica establecer una especie de diagnóstico de los feminismos identificables en las ediciones de 1989 y de 2003 que observamos muy diferentes a algunas expresiones observadas en el de 2016. Al comparar los tres eventos, a primera vista surge la importancia del contexto como aparente explicación histórica de las diferencias entre ellos. No obstante, la condición de posibilidad de tales coyunturas para explicar las modulaciones de los distintos encuentros ya ha sido escrutada por otros trabajos de investigación. Nosotras buscamos ver en las diferencias cómo se trazan contornos otros en las potencialidades del feminismo como práctica y resistencia política. Particularmente haciendo hincapié en la inscripción de las cuerpas con cualidad performática generizada en una misma ciudad (Butler, 2006). Dichas diferencias están conectadas con las modulaciones del movimiento de mujeres en cada una de las coyunturas. Es por ello que concentrarnos en el último encuentro permite asimismo calibrar algunas cuestiones sobre la especificidad del feminismo del siglo XXI.

En 1989, la Argentina transitaba una de las crisis socioeconómicas más brutales a nivel sistémico. Rosario como ciudad articuladora del cordón industrial acusaba recibo de la desestructuración profunda de su entorno fabril propiciada por la política económica de la última dictadura cívico-eclesiástico-militar que la recuperación democrática no hizo sino profundizar. La experiencia del feminismo en Argentina como motor de los encuentros de mujeres era aún exigua. La primera edición de estos sucesos había sido pocos años antes (1986), entonces la construcción de un espacio claro en relación a la organización estaba en constante ensayo.La disposición de este encuentro en Rosario, cuentan sus protagonistas, se aglutinó en un espacio de articulación llamado “casa de la mujer”. Ese lugar reunió a mujeres de distintas trayectorias y procedencias, de ONGs y espacios feministas. De allí surgió el grueso que conformaría la Comisión Organizadora del Encuentro. El lugar de funcionamiento de los talleres fue la Facultad de Ingeniería. Es decir que el desarrollo del encuentro por la cantidad de mujeres que asistieron en esta edición sólo precisaba un espacio bastante reducido para funcionar. El impacto y la presencia del evento en las calles de la ciudad estuvieron restringidos a dicho espacio. La prensa cubrió asimismo de forma muy fragmentaria el desarrollo de las jornadas[[16]](#footnote-17). Una de las novedades de esta edición fue la participación de mujeres con inscripciones territoriales en barrios. Se denominaron Talleres barriales y fueron una experiencia significativa en consonancia con la crítica situación económica social por la que estaba atravesando el país y las mujeres aún con mayor virulencia. Con siete comisiones fueron los talleres más convocantes donde las llamadas “mujeres pobladoras” discutieron acerca de las estrategias que podían darse para organizar una especie de resistencia colectiva a los embates de la crisis. Discusiones sobre el lugar de las pobladoras en la organización de la economía doméstica, estrategias de armado de ollas populares y merenderos en los barrios, redes de coordinación de trabajo, cuidados y salud de las mujeres populares fueron algunos de los tópicos de discusión.

 La aparición en el movimiento de mujeres de aquellas que provenían de contornos urbanos pauperizados de algún modo marcaba la necesidad de redefinición de un feminismo más bien orientado a la petición de derechos. Si bien en estas voces puede identificarse un plegamiento a las reivindicaciones históricas del feminismo, el descentramiento hacia lo popular aparece como una línea de trabajo aún no suficientemente explorada. La desmultiplicación de la dinámica de taller hacia estrategias de incorporación de mujeres con anclaje socio territorial significó un principio de masividad a los encuentros. Además, esta condición implicó la incorporación de los partidos políticos con anclaje territorial al magma organizador de los ENM. En relación a los espacios que se transforman durante el acontecimiento nos resulta interesante la presencia en el contorno central de mujeres provenientes de barrios alejados tanto material como simbólicamente de los itinerarios delineados por el movimiento de mujeres hasta ese momento. Si bien no puede identificarse un desdoblamiento o reconfiguración de la lógica de organización urbana a razón del funcionamiento de talleres con mujeres “pobladoras”, las discusiones llevadas adelante implicaban una caracterización del espacio habitado por mujeres en situación de pobreza y vulnerabilidad social. En este sentido cobra importancia la movilización desde los barrios al encuentro porque muestra un proceso de configuración de solidaridades y de construcciones colectivas de estas mujeres en el marco de la intensificación de las políticas neoliberales durante los años noventa. La toma de calle y la voluntad de coordinación colectivapara inventar estrategias de resolución de problemas de la vida cotidiana tuvo a las mujeres como protagonistas. Las tareas de cuidado rebasaron como en otros momentos históricos, los márgenes del espacio doméstico para asumir un lugar de preeminencia en los espacios públicos tanto en términos de reivindicación de derechos, pedidos, u organización in situ de ollas populares, merenderos, roperitos, etc.

El segundo encuentro realizado en Rosario en 2003 aglutina tanto la evidencia de la heterogeneidad del movimiento de mujeres en la Argentina, la presencia e impronta popular movilizada en la piel de las piqueteras surgidas de la resistencia a la crisis de 2001 como la contundencia en la identificación y visibilización de la iglesia católica como enemigo político del movimiento[[17]](#footnote-18). La cobertura de la prensa local al ENM de 2003 muestra no sólo la masividad de la edición si no también la contundencia de cómo la movilización colectiva había marcado la espacialidad de la calle desde las masivas movilizaciones populares de 2001. Asimismo, observamos que en la manera en que se comunican las prácticas llevadas adelante por las participantes en la ciudad emerge una visibilización del feminismo y el movimiento de mujeres mucho más afianzado que en aquellas jornadas de 1989. En primer instancia se enfatiza una especie de transformación de la fisonomía urbana a diferencia de los relatos y convocatoria del año 1989: “La invasión de visitantes modificó la fisonomía de la ciudad” tituló el diario La Capital en su edición del día domingo. En la prensa se enfatizaba el cambio de paisaje urbano a raíz de la llegada de más de 15 mil mujeres de diferentes puntos del país, se decía que “el encuentro femenino había ganado la calle”. Además, la presencia se configuraba como un ambiente festivo donde no se trataba de una lógica de aglomeración. Las asistentes “desprejuiciadas” reían, algunas tenían máscaras de cotillón y las caras pintadas, banderas, circulaba la conversación y las demostraciones de afecto. Las inmediaciones del monumento a la bandera estaban en palabras de la periodista del diario tomadas: “Una multitudinaria reunión policlasista de un mismo género”. La dislocación de este espacio habitualmente utilizado como esparcimiento los fines de semana era leído como transformado por las miles de mujeres que desmarcaban los itinerarios de uso regulares. En la apreciación de este medio toda el área central de la ciudad acusaba recibo de la masividad del evento y de la capacidad performática de las mujeres transitando el espacio casi como comunidad que traza otra lógica con énfasis en lo genérico como diferenciación. El relato que puede componerse sobre el segundo acontecimiento en Rosario puede calibrarse desde varios puntos de vista. Como señalamos, la movilización colectiva como modo de visibilización de demandas y como articulación de una lengua de la protesta puede filiarse rápidamente con el aprendizaje espacial de lo colectivo durante diciembre de 2001 y la respuesta integrada y masiva al rechazo de la crisis. Las estrategias de condena y visibilización de diferentes grupos feministas durante 2003 implicaron la toma de las calles, los escraches y el aparente desenfado como forma de politizar la voz del encuentro. El grafiti, algunas intervenciones artísticas teatrales, escraches al Arzobispado desplazan o extienden la dinámica tallerizada de los encuentros a la calle, a la interpelación, a la presencia. Y es allí que la cuestión de la lengua colectiva de la protesta se empalma con el movimiento de mujeres con capacidad de visibilización y de demanda política y no meramente como una organización tendiente a gestionar la petición de derechos de un colectivo silenciado. La marcha transformó la experiencia encuentrera de Rosario. El debate sobre el aborto seguro, legal y gratuito se fundió con la presencia de los cuerpos de las mujeres que asumieron la marcha como espacio festivo y contestatario. Asimismo, esta manifestación en disidencia contra algunos órdenes establecidos como la iglesia católica, habilitó la construcción de un relato sobre la “politización” del movimiento de mujeres. El arzobispo de Rosario en ese momento señaló la presencia de grupos izquierdistas aislados como responsables de llevar adelante los escraches a la institución[[18]](#footnote-19). La marcha que estuvo desplegada por 8 cuadras de miles de mujeres definitivamente señaló una presencia en la lógica de organización urbana. Es en la potencia de este acontecimiento, en ese momento no calibrada que nos focalizamos para leer al encuentro de 2016.

* A modo de cierre: por un espacio que quiebre la normalización de lxs cuerpos

Las páginas precedentes constituyen un ensayo, una búsqueda a través de la dislocación experimentada por nuestras subjetividades al vivenciar los efectos del último Encuentro Nacional de Mujeres en la ciudad en que cotidianamente vivimos. La experiencia como protagonistas emerge como posibilidad para formular problemas acerca de los significados que comporta edificar un umbral comprensivo de un orden de prácticas que ya lleva más de tres décadas ininterrumpidas. Se ha intentado enlazar la recuperación de un relato íntimo sobre la marcha y el desarrollo del evento con preocupaciones analíticas que involucran la relación entre espacio, cuerpo y configuración de sentido. Es allí que identificamos que el análisis de la manera en que se transforman las dinámicas urbanas durante una excepcionalidad pueden permitir calibrar una manera otra de disputar el espacio público y la construcción de relatos por parte de los medios gráficos y en la opinión de la ciudadanía anclados en una lógica normativizada. El análisis de los ENM es una tarea que ya ha comenzado, en general desde autoras involucradas con el movimiento feminista en nuestro país aunque quizás demasiado centrados en debates que tienen que ver con su incardinación en los movimientos sociales. Nosotras demarcamos a lo largo de este ensayo antes que conclusiones una suerte de mapeo de intenciones. Mapeo que implica interrogarse sobre la potencialidad de abordar lo que sucede durante los días que acaece el ENM en las ciudades. Nos interesa rescatar la manera en que se ponen en acto itinerarios con potencia revulsiva para las coordenadas en que ha sido configurado el espacio urbano codificando roles, prácticas y maneras de significar que no admiten fugas ni desplazamientos ni presencias que alteren o “desordenen”. Pensar en la espacialidad encuentrera o en una espacialidad disidente implica en este ensayo recuperar los márgenes de una imaginación alegórica sobre cómo trasgredir, cómo poner en acto un haz de posibilidades para aquellxs colocados en el lugar de la clausura, de lo invivible, de lo innombrable. En consonancia con la apreciación de Butler, nosotras señalamos que en la liminaridad heterótopica que se abre durante los encuentros, existe una afirmación subjetiva que reclama el derecho a una vida habitable, vivible que no está en consonancia con la imaginación que la coloca en un sitio de subordinación, abyección e invisibilidad. Y justamente la no habilitación de ese lugar, la performática que se abre en el intersticio de lo no autorizado, lo denunciado, lo catalogado como violento e improcedente, se configura un locus de sentido por lo menos pleno de posibilidades. Asimismo, este pequeño acercamiento a las diferentes maneras en que el espacio fue “creado” en las tres ediciones en una misma ciudad, nos ha abierto algunos interrogantes frente a la potencialidad del feminismo como fenómeno socio-político en la coyuntura actual. Entendemos que en la última edición, en la última marcha de cierre, hay algunos elementos para considerar en este sentido. La idea de multiplicidad, de margen que abre una herida deseante en la cartografía cansada de una ciudad como Rosario no nos parece un dato menor para significar el lugar político del feminismo y los análisis sobre las prácticas otras en clave espacial.

Bibliografía

Alma, A. y Lorenzo, P. (2009) *Mujeres que se encuentran. Una recuperación histórica de los Encuentros Nacionales de Mujeres* en Argentina (1986-2005), Buenos Aires, Feminaria.

Anzaldúa, G. (2016) *La frontera. La nueva Mestiza*, Madrid, Capitán Swing.

Bortolotti, M. y Figueroa, N. (2014) “El feminismo Argentino en la apertura democrática. La experiencia autónoma de Unidas Rosario, Argentina (1982-1988) en *Revista Izquierdas* Núm 21, Octubre.

Butler, J. (2006) *Deshacer el género,* Barcelona, Paidós.

Di Marco, G. (2010) “Los movimientos de mujeres en la Argentina y la emergencia del Pueblo feminista” en *Revista La Aljaba*, segunda época, Volumen XIV, pp.51-67.

hooks, b. (1984) “Mujeres negras. Dar forma a la teoría feminista” en *Otras Inapropiables. Feminismos desde las fronteras* (2004), Madrid, Traficantes de Sueños.

Hooper, B. (1994) “Bodies, Cities, texts: the case of citizen Rodney Kings” citado en Soja, Edward (2010) *La perspectiva postmoderna de un geógrafo radical*, Barcelona, Icaria.

Masson, L. (2007) *Feministas en todas partes. Una etnografía de Espacios y narrativas feministas en Argentina,* Buenos Aires, Prometeo.

Rose, G. (1993) *Feminism and geography*, Cambridge, Polity Press.

Soja, E. (2010) *La perspectiva postmoderna de un geógrafo radical*, Barcelona, Icaria.

Varias (2011) *Mujeres pariendo historia. Cómo se gestó el Primer Encuentro Nacional de mujeres. Reseña íntima y política de las integrantes de la comisión promotora.* Legislatura Porteña, Buenos Aires.

Veinticinque, Valeria (2015) “Movimiento de Mujeres. Logros y desafíos en el camino de las latinoamericanas” en *MILLCAYAC. Revista Digital de Ciencias Sociales*, vol II, Núm. 2. Centro de publicaciones FCPyS. UNCuyo Mendoza.

Viano, Cristina (2014) “Voces (Des-encontradas) en los Encuentros nacionales de mujeres en Argentina” en *Revista Páginas* año 6, núm. 11. pp. 49-68.

1. Historia de los Encuentros en la página web oficial. Disponible en: http://encuentrodemujeres.com.ar/historia-del-encuentro/ [↑](#footnote-ref-2)
2. Documento de apertura del ENM 2016.

Disponible en: http://encuentrodemujeres.com.ar/rosario-2016/ [↑](#footnote-ref-3)
3. Dillon, Marta Reclamos que recibieron balas de goma y gases Página 12 10 de octubre de 2017. [↑](#footnote-ref-4)
4. Graves incidentes durante la Marcha del encuentro Nacional de mujeres, *Clarín* 9 de octubre de 2016; Desmanes y Vandalismo en una marcha masiva de mujeres en Rosario *La Nación* 10 de octubre de 2016. [↑](#footnote-ref-5)
5. Rosario se prepara para recibir 70 mil mujeres en un gran encuentro nacional *La Capital*3 de octubre de 2016. [↑](#footnote-ref-6)
6. Con un encendido discurso contra la violencia y las injusticias se inauguró el Encuentro Nacional de Mujeres *La Capital* 8 de octubre de 2016. [↑](#footnote-ref-7)
7. Una multitud copó la Plaza San Martín para la marcha del Encuentro Nacional de Mujeres *La Capital* 8 de octubre de 2016. [↑](#footnote-ref-8)
8. Punto de partida para el 31 Encuentro Nacional de Mujeres *La Capital* 7 de octubre de 2016. [↑](#footnote-ref-9)
9. Tessa, Sonia Abrazos y colores *Página 12* 10 de octubre de 2016. [↑](#footnote-ref-10)
10. Dillon Marta Un Aquelarre contra el ajuste *Página 12* 9 de octubre de 2016. [↑](#footnote-ref-11)
11. Fotogramas de un encuentro Lucas Paulinovich *Agencia sin cerco* 11 de octubre de 2016. [↑](#footnote-ref-12)
12. El fervor femenino inundó las calles de Rosario. *La Capital* 9 de octubre de 2016. [↑](#footnote-ref-13)
13. Pullaro no descartó infiltrados. *La Capital*. 10 de octubre de 2016

“Lamentamos las pintadas y los atentados pero tenemos que acostumbrarnos a poner límites”. *La Capital.* 11 de octubre de 2016.

Pullaro: “si la policía no intervenía quemaban la Catedral”. *La Capital*. 12 de octubre de 2016. [↑](#footnote-ref-14)
14. Disturbios y represión en el final de una marcha masiva *La Capital* 10 de octubre de 2016. [↑](#footnote-ref-15)
15. Fotogramas de un encuentro Lucas Paulinovich *Agencia sin cerco* 11 de octubre de 2016. [↑](#footnote-ref-16)
16. Encuentro para avanzar en la construcción del sujeto mujer *La capital* 21 de agosto de 1989, El IV Congreso de mujeres termina hoy *La Capital* 21 de agosto de 1989. [↑](#footnote-ref-17)
17. Las mujeres ofrecieron una “masiva demostración de fuerza” en Rosario *La Capital* 18 de agosto de 2003. [↑](#footnote-ref-18)
18. Mirás aseguró que hubo izquierdistas infiltradas en el encuentro de mujeres *La Capital* 19 de agosto de 2003. [↑](#footnote-ref-19)